

ANECDOTARIO

Un personaje pintoresco: El Rasputín catalán

Muchas personas mayores de nuestra población se acuerdan seguramente de Pablo Ginestá, a quien se conocía por toda la comarca con el nombre de "El Rasputín catalán". Sobre él, hemos encontrado en un ejemplar de la revista "El Mundo Gráfico", correspondiente al año 1932, un artículo del periodista J. Aymami-Serra, que nos complacemos en transcribir parcialmente para curiosidad de quienes le conocieron:

* * *

"En Granollers, población distante una hora de tren desde Barcelona, todos los jueves se celebra, por la mañana, un mercado que es ya tradicional.

¿Hace propaganda evangélica?—, preguntamos nosotros con asombro, al ver de cerca al individuo que nos habían mostrado. La verdad es que hicimos la pregunta en chunga. El tipo era raro por demás. Un payés con blusa negra, gorra y alpargatas (con otras debajo del brazo), y que andaba apoyándose en una gayata. El hombre ostentaba unas frondosas barbas rubias.

Este individuo —nos explicó nuestro comunicante—, se ha propuesto regenerar el mundo. Dice que tiene la fórmula para salvar a los pobres, a los ricos, a los niños y a los mayores.

Le observamos un buen rato. No para un momento quieto. Va y viene de una parte a otra.

—Soy Pablo Ginestá Rovira. Tengo cincuenta años, soy natural de Moyá, y vivo generalmente en Santa Eulalia de Ronsana.

Todo esto nos lo dijo deprisa y atropelladamente cuando nos dimos a conocer como enviados de "Mundo Gráfico".

—Nos han dicho que usted era un nuevo Rasputín.

—Y no les han engañado —contestó. Hace más de quinientos años que el profeta San Vicente Ferrer me anunció.

—¿Qué se propone usted hacer?

—Desde 1914 que lucho, y el pueblo me teme ya. Lucho para los sabios y para los hombres honrados. Me propongo regenerar con mis doctrinas la vida social de España.

—¿Sóis republicano?

—De ninguna manera. Soy el hombre destinado a barrer la República. Con mi partido Realista volveré la Monarquía a España. Gobernaré yo solo. Sin ministros y sin nadie. Todo irá como una seda.

Pablo Ginestá tiene la bandera para su partido. Es blanca y roja, con un Cristo de metal, una Virgen del Rosario y un nido de abejas dibujado.

—El año 1915 me la quitaron en Tarrasa los guardias y se la llevaron al Ayuntamiento. Si van por allí, dijo, véanla; es muy bonita. Además, prosiguió, todos los ciudadanos llevarán un carnet o cédula, que les acreditará de "buenos".

Pablo Ginestá insistió en explicar las bondades de su partido:

—El que me sigue queda redimido, y es como si alcanzara la barca de salvación. Ahora estaré trabajando en el campo un par de semanas seguidas; des-